

CONTENIDO SOCIALISTA, FORMA NACIONAL

JOHN FIZER,
de la Universidad de Nôtre Dame

DESDE UN PRINCIPIO el gobierno soviético propaló incansablemente desde su nacimiento la fórmula leniniana sobre el *status* de la nacionalidad en la Unión. Ha pretendido fundar su validez señalando, primero, sus disposiciones constitucionales (el artículo 17, que concede el derecho de separarse de la Unión, y el 123 sobre supresión de la calidad nacional exclusiva); segundo, la existencia de los gobiernos republicanos, y tercero, las culturas nacionales, que califica de florecientes.

Ese mismo gobierno, sin embargo, ha perseguido en la realidad fines diametralmente opuestos porque la conveniencia política ha hecho inaplicable aquella fórmula. Encerraba una contradicción filosófica intrínseca: en su esencia, que la forma está subordinada al contenido, y que, por tanto, es menos importante. El cultivo de la "forma nacional" entre los grupos étnicos no-rusos durante los primeros años del régimen soviético se tradujo en variaciones doctrinarias y en un nacionalismo de grados diferentes. La única salida posible para el gobierno central fue suprimir esta "forma nacional", y, de un modo o de otro, sustituirla por otra: *un contenido, una forma*.

Y así fue como la lengua rusa vino a ser considerada "el primer idioma mundial del internacionalismo",¹ y el pasado histórico de Rusia (bastante falseado), la aproximación más cercana al humanismo y el progreso. Para los comunistas rusos se hizo "imposible luchar por el socialismo sin ser patriotas de su tierra natal, sin estimar sus tradiciones nacionales y su prelación histórica en materia de ciencia y de cultura".² Se forzó a otras nacionalidades a denunciar su pasado histórico llamándolo feudal, burgués y contrario a la era progre-

sista del socialismo. Tuvieron que reinterpretarlo a la luz de las exigencias de partido. Se les pidió glorificar al "hermano mayor" y todo su abolengo histórico, así como reiterar que "el poderoso hermano ruso había traído al mundo su libertad".³ En otras palabras, la fórmula leniniana acerca de la "forma nacional" había sido aplicada de una manera a los grandes rusos y de otra completamente diferente a los no-rusos. En su primera aplicación, era nacional en su contenido y en su forma; en la segunda, era socialista (con mucha pimienta rusa) en su contenido y no siempre en la forma.⁴

Es difícil determinar empíricamente hasta dónde avanzó el proceso de rusificación durante el régimen de Stalin. El gobierno soviético era muy cauto con sus informaciones estadísticas y hasta los panoramas estadísticos que se publicaron resultaron ser extremadamente tendenciosos. Según palabras del eminente estadígrafo norteamericano S. A. Rice, las estadísticas soviéticas "pretendieron demostrar lo que los supremos comentaristas de la doctrina política, económica y social de la Unión Soviética exigían que fuera probado".⁵

Después de la muerte de Stalin, el "liderazgo colectivo" quiso mostrarse más indulgente en casi todos los campos del esfuerzo intelectual. El Departamento Central de Estadística publicó una serie de trabajos sobre asuntos que en las dos décadas anteriores se esquivaron de una manera deliberada. Aun cuando esos trabajos siguieron preparándose según la "enseñanza marxiana-leniniana relativa a las leyes del desarrollo social",⁶ revelan cifras que sin duda reflejan los más ásperos momentos de la regimentación y de la persuasión impuesta.

En este breve comentario quisiera llamar la atención del lector hacia uno de los volúmenes estadísticos, *El edificio cultural de la Unión Soviética*, publicado en 1956,⁷ y que cubre temas como escuelas, personal científico, instituciones culturales, producción artística y los géneros distintos de publicaciones.

En muchos casos los datos numéricos no especifican el carácter étnico de un fenómeno dado; pero en las secciones de arte y publicaciones, el lector los encuentra en abundancia. He aquí algunos datos. En enero de 1953 había ocho teatros

en Bielorrusia, pero sólo tres de ellos daban representaciones en lengua bielorrusa. En Ucrania había 79, de los cuales 56 representaban en idioma ucraniano; en Bashkir, de 7, sólo 3 representaban en lengua bashkir. Por tanto, en cada república existía una cifra impresionante de grupos teatrales que evidentemente representaban en ruso.⁸ Se cometería un error al presumir que esos grupos teatrales servían, sobre todo, a las minorías rusas radicadas en esas repúblicas, porque, como en el caso de Bielorrusia, la minoría rusa no necesitaba de más teatros que toda la población bielorrusa. Parece, pues, que pueden hacerse las siguientes deducciones: o bien el proceso de rusificación ha avanzado tanto que la población local prefería representaciones en ruso, o el gobierno central limita deliberadamente la última de las manifestaciones étnicas, o sea, la lengua.

Las publicaciones son todavía más reveladoras de este punto de vista. En 1955, más de la mitad de los libros publicados en Bielorrusia (es decir, 7,198 libros de un total de 12,952) aparecieron en idioma ruso. Igual situación prevalece en Ucrania: de 86,268 libros, 23,263 están impresos en lengua rusa. Concretando, en 1955, el 81 % de los libros aparecieron en ruso y sólo el 19 % en todos los demás idiomas no-rusos.⁹

También se encuentra una desproporción impresionante respecto a la publicación de obras literarias rusas y no-rusas. En 1955 se imprimieron 175 millones de ejemplares de obras literarias rusas, con 40 millones de ejemplares de no rusas. Estas últimas cifras indican de manera muy vivida el grado en que el gobierno central auspicia la literatura rusa. Lo más interesante es que, en cuanto a títulos, las obras literarias rusas sólo aventajan en el doble aproximadamente a las de los otros idiomas, en tanto que si se juzga por el número de ejemplares impresos, la ventaja es mayor de cuatro a uno.

En consecuencia, a los escritores rusos se les presenta como escritores de toda la Unión, en tanto que los no-rusos quedan confinados dentro de sus fronteras étnicas y a un número limitado de lectores.

La publicación de revistas parece seguir el mismo patrón. Durante 1955 se editaron en Ucrania 115 títulos en ruso de

un total de 245; en Bielorrusia, 14 en ruso y 39 en bielorruso; en Uzbek, 14 de 54 en idioma uzbek; en Kazakstan, 23 de 71 en lengua kazakn; en Azerbaidzan, 23 de 46; en Kirghizia, 9 de 30; y así sucesivamente. Sabemos, por supuesto, que esas publicaciones no propagaban ningún etnicismo o nacionalismo particular, pero ¿qué pasa con su "forma nacional"? ¿Por qué se imprimen en ruso en tan grandes cantidades? Indudablemente debe existir otro motivo que el de una mera comunicación general mediante el idioma ruso. En 1955, el número de publicaciones que aparecieron en ruso fue de 1,543, y 483 en el resto de los otros idiomas no-rusos.¹⁰ Del número total de publicaciones en lengua rusa, 389 habían sido publicadas fuera de la República Federada Soviética Socialista, y se clasificaban como hechas en las distintas repúblicas. La obra en cuestión no indica la cantidad de periódicos de toda la Unión publicados por regla general en ruso. Sin embargo, podemos suponer por analogía que el número de periódicos no era elevado, pero que su circulación, sin duda, excedía a la de los demás periódicos hechos en todas y cada una de las repúblicas. Por ejemplo, en el caso de los diarios, la circulación anual de los dieciocho periódicos de toda la Unión era superior al doble de la que tenían los 148 diarios de las varias Repúblicas.¹¹

Estos datos numéricos reflejan ciertas tendencias políticas en el terreno de la conducta soviética respecto a las nacionalidades. Es evidente que el gobierno soviético está eliminando por grados, pero con perseverancia, los idiomas nacionales, la última, pero la más distintiva característica del heterogéneo compuesto étnico de la Unión Soviética. La receta leniniana sobre la "forma nacional" está haciéndose cada vez más ficticia, o quizás sea ya un completo anacronismo. El régimen soviético advirtió el hecho de que el idioma no es un medio artificial de comunicación, sino un fenómeno orgánicamente conectado con la historia; ésta, a su vez, conduce a una conciencia nacional, y la conciencia nacional, a las exigencias políticas. A efecto de aminorar ese peligro, permite *pro forma* los idiomas nacionales en una escala limitada, pero, al mismo tiempo, fomenta el idioma ruso en proporciones grandiosas,

recalcando la riqueza de su léxico, su precisión morfológica y, sobre todo, su importancia histórica.

La fórmula *un contenido, una forma* es la meta final del régimen soviético.

NOTAS

1 *Literaturnaia gazeta*, enero 1 de 1949.

2 *Bol'shevik*, 1948, núm. 24, p. 9.

3 Del himno azerbaijano.

4 Exámense el *Valikii russkii narod* de A. PANKRATOVA, Moscú, 1952; y un corto estudio de L. P. ПОТАПОВ, "O natsional'noi konsolidatsii narodov", en *Voprosy istorii*, 1953, núm. 10.

5 *The Review of Economics and Statistics*, Harvard, 1952; número XXXIV, p. 82.

6 T. Kozlov, "K voprosu o predmete i metode statistiki", en *Voprosy ekonomiki*, 1952, núm. 4, p. 61.

7 *Kul'turnoe stroitel'stvo SSSR*, Statisticheskii sbornik, Moscú, 1956.

8 *Kul'turnoe stroitel'stvo SSSR*, p. 298.

9 *Ibid.*, p. 320.

10 *Ibid.*, pp. 223-224.

11 *Ibid.*, p. 326.